

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Nos reunimos en familia, a una hora convenida para escuchar y compartir el Evangelio de hoy.

Nos ponemos en la presencia del Señor: **en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Invoquemos al Espíritu Santo que venga sobre nosotros y nos haga recibir esta Palabra como la Buena Noticia que es.

Oración: *“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y todas las cosas serán creadas y renovarás la faz de la tierra.”*

Leemos y escuchamos con atención la lectura del Evangelio. Jn. 20, 1-10

El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena va al sepulcro y observa que la piedra está retirada del sepulcro. Llega corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el que era muy amigo de Jesús, y les dice: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Inclínándose vio las sábanas en el suelo, pero no entró. Después llegó Simón Pedro, que le seguía y entró en el sepulcro. Observó los lienzos en el suelo y el sudario que le había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte.

Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Todavía no habían entendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos se volvieron a casa.

Palabra de Dios,
te alabamos, Señor.

Respondamos, una a una, estas preguntas a modo de conversación:

¿Qué día era “el primer día de la semana”? ¿Qué nos dice que Jesús haya resucitado “el primer día de la semana”?

¿Qué significa, qué nos dice que, al resucitar Jesús, se haya corrido la piedra del sepulcro y haya vuelto a amanecer?

¿Qué acontecimiento me haría correr a contarle a mis más cercanos? ¿Qué noticias comparto?

¿Por qué lo hago?

Pongamos en común lo que cada uno quiere pedirle o agradecerle al Señor después de haber compartido esta Palabra. Después de las peticiones podemos decir: “Roguemos al Señor.” Y responder: “Escúchanos, Señor te rogamos”. Y de después de la acción de gracias: “Gracias, Señor”. Y todos repetimos: “Gracias, Señor”.

Poniendo en las manos de Dios nuestras oraciones, recemos con Jesús la oración que Él nos enseñó:
Padre nuestro...

Terminemos nuestro encuentro diciendo: **“Que la paz del Señor, esté con cada uno de nosotros, Aleluya, aleluya. En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Amén**